



# CRISIS EN SIRIA: ¿CÓMO REPERCUTE EN LA REGIÓN?

Por M. Rocío Novello

Lo que en un comienzo aparecía como un nuevo episodio dentro del fenómeno de protestas sociales que movilizó a la geografía política del mundo árabe, más conocido como “Primavera Árabe”, con el paso de los meses ha ido degenerando en un complejo conflicto civil, que amenaza con desestabilizar a Oriente Próximo.

El estallido de las revueltas en Siria en marzo de 2011, meses después de los eventos de Túnez y Egipto, acompañado por un ascendente nivel de violencia, desencadenó en duros enfrentamientos que se abrieron entre las Fuerzas armadas y de seguridad bajo el mando del Presidente Bashar Al-Assad, por un lado, y un heterogéneo grupo de insurgentes, por el otro. Más de cien mil víctimas fatales y cerca de dos millones de refugiados, son sólo algunas de las cifras que intentan retratar las más cruentas consecuencias de la crisis. No obstante, dichas secuelas no son las únicas. Los riesgos que se ciernen sobre la estabilidad regional han ido aumentando, llegando por momentos a amenazar con una balcanización del Estado sirio hasta un potencial rediseño del subsistema interestatal. Más aún, el propio Bashar al-Assad expresó a principios de marzo de este año que “Siria se encuentra en una línea divisoria geográfica, política, social e ideológicamente

(...) Jugar con esa línea tendría serias repercusiones a lo largo de toda la región de Oriente Medio”, en alusión a los efectos que una posible intervención extranjera en Damasco conllevaría para el resto de los Estados. Ahora bien, ¿cuáles han sido las principales derivaciones de la crisis siria en la región?

**“Los riesgos que se ciernen sobre la estabilidad regional han ido aumentando, llegando por momentos a amenazar con una balcanización del Estado sirio hasta un potencial rediseño del subsistema interestatal.”**

## Particularidades domésticas

Antes de analizar las implicancias regionales del conflicto en Siria, es necesario contemplar algunas características distintivas de este actor. La primera de ellas hace referencia a la naturaleza autoritaria y personalista del régimen político sirio, el cual se mantuvo desde los años '60, por la solidez de la alianza gestada entre el Partido Baaz y las Fuerzas Armadas. Como permitieron Álvarez-Ossorio y Gutiérrez de Terán, y si bien las esferas de poder recaen en manos de la facción alaui – quienes representan una facción al interior de la rama chiíta del mundo musulmán, frente a la mayor parte de la población de confesión sun-

nita – el centro neurálgico del sistema de poder sirio “(...) no reposa tanto en factores confesionales, ideológicos o regionalistas como clánicos-familiares, ya que es en la familia, nuclear y extendida, de los Assad y su red de alianzas estratégicas donde debe buscarse la esencia de aquella”. La llegada de Bashar al

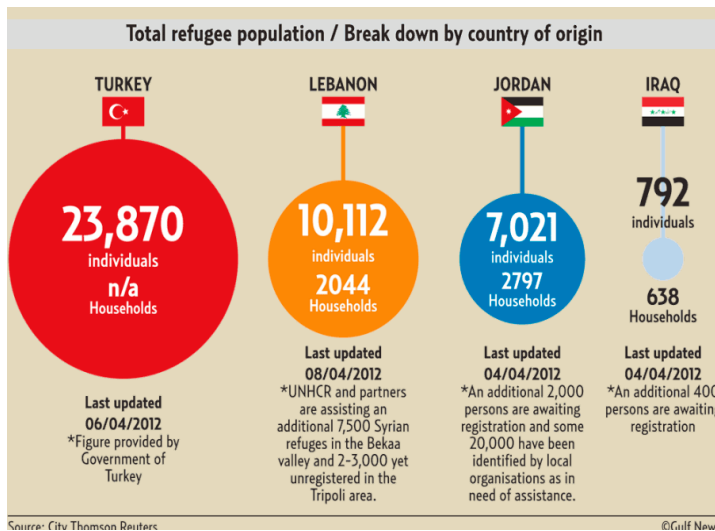
poder, luego de la muerte de su padre en el año 2000, y más allá de algunas modificaciones implementadas a favor de la “nueva guardia” allegada al entrante líder, no implicó en esencia un abandono de dicho sistema de poder. El apoyo de un conjunto considerable de la alianza gobernante y de sus vinculaciones con una enriquecida oligarquía son elementos nada desdeñables a la hora de entender el por qué de la permanencia en el poder de Bashar bajo ya casi tres años de enfrentamientos. Asimismo, en el plano internacional, el régimen de Al-Assad ha contado con el respaldo exterior del régimen iraní y ha defendido sus intereses en la

región a través de Hezbollah, cuya presencia en el Líbano ha sido esencial para que Damasco siguiera manteniendo su influencia en ese país. Esta red de vinculaciones sigue presente a la hora de analizar las repercusiones regionales de la guerra civil siria.

En segundo término se debe considerar como otras de las cuestiones a analizar, la conformación étnico-confesional del país, el cual nuclea, a parte de la facción alaui, a una mayoría sunnita provenientes de origen árabe, kurdo o turcomano. Junto a ellos, los cristianos ortodoxos, armenios, asirios y drusos integran el conjunto social del país. Dicho entramado societal dota a Siria de una cuota mayor de vulnerabilidad frente a fenómenos externos ya que muchas veces las demandas de los diversos sectores poblacionales se vinculan a procesos también presentes en los países vecinos, por lo que las problemáticas sub-estatales trascienden las fronteras alcanzando nivel regional.

## La regionalización del conflicto

La guerra civil ha reavivado profundas tensiones sectarias al interior de Medio Oriente y ha suscitado la confrontación internacional tanto de intereses geopolíticos de las grandes potencias globales como de los actores de peso en el subsistema regional. Ambas cuestio-



22,131  
1 YEAR AGO

## THE SYRIAN REFUGEE FLOOD

INEE TORRE/ONN

195,620  
6 MONTHS AGO

The number of Syrian refugees registered with the UN has surged in the past six months. Combined with refugees still awaiting registration, the total number of refugees has topped 1 million.

639,438  
FEBRUARY

786,488  
MARCH

SOURCE: UN High Commissioner for Refugees.

nes han repercutido insosla- yablemente en una área caracterizada por la presencia de identidades tanto sub-estatales, de índole étnicas-religiosas, como supranacionales. De esta forma, es posible observar la regionalización del conflicto sirio en al menos dos niveles de cuestiones, estando la primera referida a la crisis humanitaria y al contundente traslado de personas que buscan refugio en países vecinos; y la segunda, vinculada a la expansión de la violencia dentro y fuera de las fronteras y a la inestabilidad política que agobia a los regímenes de la región.

Con respecto a la crisis humanitaria, sobresalen el Líbano, Jordania e Irak como los casos más problemáticos, debido a la gran cantidad de refugiados sirios aceptados. En el Líbano se registra la llegada de más 760.000 refugiados, lo que ha llevado al país al borde del colapso en materia de alimentación, salud y educación. En el caso del Reino Hachemita de Jordania se contabilizaron más de 600.000, lo que supone un 10 por ciento de la población, lo que es percibido como una incipiente fuente de perturbación del orden político interno. Al igual que en los casos anteriores, un cuarto de millón de refugiados sirios se encuentran en el territorio iraquí, generando una carga para la economía y el tejido social del país receptor.

En el segundo punto a considerar, relacionado a la inestabilidad política de los países vecinos, se puede apreciar que en el caso del Líbano la evolución del conflicto ha elevado la tensión al in-

terior de los ya de por sí difíciles equilibrios internos en este país, al punto que podría llegar a resquebrajar el acuerdo de 1990 que acabó con 15 años de guerra civil. En las ciudades libanesas más cercanas a la frontera siria, particularmente Trípoli y Sidón, son cada vez más las áreas de enfrentamientos intercomunitarios entre partidarios y detractores del régimen de Damasco. Paralelamente, y te-

**“Es posible observar la regionalización del conflicto sirio en al menos dos niveles de cuestiones, estando la primera referida a la crisis humanitaria y al contundente traslado de personas que buscan refugio en países vecinos.”**

niendo en cuenta el vínculo antes mencionado, Hezbolá se ve involucrado de manera cada vez activa en operaciones de combate contra los “rebeldes”. A principios de mayo de este año, el líder de dicha organización, Hassan Nasrallah, reconoció la “amistad” existente con el presidente sirio Bashar Al-Assad y, más aún, manifestó el compromiso de la agrupación con la “subsistencia” del gobierno de Damasco frente a amenazas provenientes de las potencias Occidentales y la yihad islámica (de origen sunnita). El efecto acarreado por el accionar de Hezbolá, repercutió políticamente en Beirut, poniendo en riesgo la Declaración de principios acordada en junio pasado, por las dos grandes coaliciones

políticas libanesas. La misma buscaba, en un contexto de convulsión generado por la primavera árabe, comprometer a las partes que en pos de favorecer la estabilidad del país, evitaran involucrarse en conflictos regionales que pudiesen tener repercusiones negativas en el territorio nacional. La cada vez más visible participación de dicha agrupación libanesa implica el no cumplimiento con la

Declaración y el rebrote de tensiones domésticas en el país de los cedros. Parecería que la mentada política de “disociación” del gobierno libanés, buscando aislar a Beirut de los sucesos al otro lado de la frontera, se ha vuelto inconducente.

De forma similar que en el Líbano, en Jordania se perciben los riesgos procedentes de la radicalización del conflicto en un vecino inmediato, lo que generaría un fuerte cimbronazo a su seguridad nacional. A la carga económica que supone el sostén de los refugiados se han añadido presiones políticas. En efecto, el estallido de la primavera árabe ha incidido en la política doméstica de Amman, llevando a que El Rey Abdullah II se erigiera como el promotor

de reformas económicas y políticas moderadas con el objetivo de contener posibles desbordes sociales. Sin embargo, el comienzo de la crisis en Damasco implicó el surgimiento de nuevas tensiones. Amman procuró en un comienzo mantener una posición de equidistancia con respecto al escenario sirio. No obstante, la presencia de opositores a Al-Assad en territorio jordano y del apoyo de Amman a las decisiones adoptadas por la Liga Árabe contra Damasco, han ido manifestando un cambio en su postura, acercándose al eje liderado por las potencias sunnitas.

Otro de los escenarios afectados ha sido Irak. Dentro del mismo, la situación siria también ha contribuido a aumentar las fricciones étnicas y sectarias predominantes, en particular las vinculadas a la cuestión kurda. Para los intereses de los kurdos de Siria y de sus contrapartes al otro lado de la frontera en el norte de Irak – y los del sureste de Turquía – la caída del régimen de Assad crearía nuevas oportunidades para reclamar la autonomía del Kurdistan. Al respecto, y en una entrevista exclusiva con AFP, Massud Barzani, Presidente de la región autónoma del Kurdistan en Irak, declaró que los kurdos si bien deben evitar verse involucrados en el conflicto sirio, tienen que estar preparados para defenderse de los ataques terroristas. Así, el dirigente admitió públicamente que se les proporcionó entrenamiento militar a los jóvenes kurdos en Siria, para que puedan “proteger a sus regiones”. Dentro de este complejo e incierto contexto, la perspec-



Migrantes sirios en los refugios de ACNUR, organización de Naciones Unidas para los Refugiados, en Turquía.

## “A lo largo de estos más de dos años y medio el escenario sirio ha mostrado ser uno de los centros neurálgicos dentro de la compleja trama de vinculaciones y tensiones que atraviesan Medio Oriente.”

tiva de la caída del régimen sirio parece estar generando un repunte de la resistencia sunnita contra el gobierno predominantemente chiíta de Nouri Al-Maliki.

### El juego de las potencias regionales

Mención aparte merece el rol desempeñado por los actores más destacados de la región como son Turquía, Israel, Irán y Arabia Saudita ante el escenario sirio, el cual puede ser visto como un epicentro de competición entre intereses rivales.

En relación a Turquía, es posible señalar que la frontera que separa a ambos Estados se ha visto sumamente comprometida, tanto por el notable flujo de refugiados como por los enfrentamientos que se multiplican a través de la misma, además del refugio que otorga Ankara a los insurgentes sirios. Otra cuestión central también ha sido las implicancias de dicha coyuntura para con las aspiraciones independentistas de la comunidad kurda, la cuales parecen volver a emerger. Si bien con la llegada del AKP al poder en Ankara se produjo un cambio en la relación con Damasco, esta situación se ha visto revertida con el inicio de las protestas contra el régimen de Assad. En un primer momento, el gobierno de Erdogan

manifestó sus intenciones de resguardar a Al-Assad a la par que se le instaba a implementar reformas. Sin embargo, la evolución del escenario interno en Siria, llevó a que Ankara modificara su postura inicial, optando por alejarse de Damasco, incluso llegando a condenar abiertamente al régimen de Al-Assad y a prestar su apoyo político y material a las facciones rebeldes. Turquía ha puesto en estado de alerta a sus tropas en caso de recibir agresiones del frente oficial sirio. Además, el gobierno turco ha expresado su intención de unirse a una coalición internacional en caso de desarrollarse una acción directa contra Al-Assad. Más allá de ello, el interés de Turquía de posicionarse como una potencia regional y su rivalidad en este frente con Teherán, han llevado a que el vínculo tanto con Siria como Irán ingresen en una nueva fase de tensiones.

En lo que respecta a Israel, se destaca que ha procurado mantener una prudente distancia del conflicto pese a la situación de enorme volatilidad. El primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, ha mostrado públicamente su preocupación por que la violencia se extienda a su país y hasta el momento, el ejército israelí se ha limitado a responder

al esporádico fuego de artillería sirio que se produjo sobre las comunidades israelíes del Golán, sin que ello derive en la adopción de políticas activas al interior de Siria. Al respecto, Netanyahu declaró que “ellos no son parte de la guerra civil en Siria, pero que si llegáramos a detectar cualquier intento de dañarnos responderemos duramente”. La posición de Israel se basa en una multiplicidad de intereses, entre los cuales se encuentran preservar la estabilidad a lo largo de la frontera norte, prevenir que armas químicas lleguen a manos de organizaciones terroristas, evitar que elementos provenientes de las filas yihadistas se asienten en la zona de los Altos del Golán. A su vez, Israel ve dicha coyuntura como una posibilidad de restringir la influencia iraní de la zona. La ambivalencia que en un principio podía ser asociada a la postura israelí en torno a la conveniencia de que Assad permanezca en el poder parece irse erosionando con el paso del tiempo, a pesar de que se vean inquietados por la identidad de un potencial sucesor.

En lo que a la República Islámica de Irán respecta, se debe tener en cuenta que la alianza entre Damasco y Teherán, a pesar de los estreñimientos por los que atravesó, logró mantenerse durante más de tres décadas, en base a claras consideraciones geoestratégicas. Además, ha sido una pieza clave del llamado eje chiíta que da acceso a Irán a su aliada Hezbolá en el Líbano. La caída de Assad sería un golpe para Teherán que quedaría más aislado y con menos posibilidades de implementar su agenda en la región. Más aún, para Irán, la presión internacional a favor del cambio de régimen en Siria puede ser percibida como un accionar en contra de sus intereses geopolíticos, como una forma de “bloquear el incremento de la influencia iraní en la región”. Por ello, Irán procura brindar al gobierno sirio desde un sostén político, hasta el entrenamiento de las fuerzas de seguridad y el apoyo técnico con envíos de material.

Sin embargo, con la evolución del conflicto algunos análisis comenzaron a señalar ciertos cuestionamientos al interior de Teherán sobre si continuar sosteniendo su histórica alianza con

Damasco, en especial si se piensa en un escenario a futuro donde el clan Al-Assad quedara fuera del régimen. En este sentido, se han observado tentativas de acercarse a ciertos sectores de la oposición siria buscando acomodarse un lugar en la mesa de diálogo post fin del conflicto, ello sin dejar de sostener a Bashar. Ahora bien, ¿Irán piensa en una Siria sin Al-Assad? El debate al interior del país persa está abierto.

El rol de las Petro-monarquías ante la escalada del conflicto en Siria, ha sido crucial. Se ha observado que Arabia Saudita, junto con Qatar, apoyaron activamente a la oposición, proveyéndola tanto material como financieramente, con el objetivo de tener injerencia en una potencial Siria post-Assad. Dicho objetivo a su vez es puede ser visto como una oportunidad estratégica para romper la alianza entre Siria e Irán y, simultáneamente, asestar un duro golpe a Hezbolá. La postura adoptada ante la primavera árabe por parte de Arabia Saudita ha sido evitar que las revueltas alcanzaran el Golfo árabe y amenazaran su estabilidad, lo que lo llevó hasta liderar intervenciones directas en el marco del consejo de Cooperación del Golfo, como sucedió en Bahrein. En este caso parecen ser los intereses geopolíticos y una puja por el liderazo regional los principios rectores de su accionar. Por otro lado, la injerencia extranjera de países de la región es continuamente denunciada por el propio gobierno sirio, quien vincula el creciente protagonismo que cobran Al-Qaeda y los grupos yihadistas en las filas de la oposición al régimen al apoyo dado por parte de las Petro-monarquías.

A lo largo de estos más de dos años y medio de creciente conflictividad, el escenario sirio ha mostrado ser uno de los centros neurálgicos dentro de la compleja trama de vinculaciones y tensiones que atraviesan Medio Oriente. Así, problemáticas de índole étnico, confesional y geopolítico se combinan en un punto estratégico del tablero, dando como resultado un complejo e incierto contexto tanto para Siria como para el sistema interestatal regional en su conjunto. La regionalización del conflicto en medio de una creciente incertidumbre así lo demuestra.